

Un tema importante en **Pilares** es tu vida personal y tu ministerio. Y una de las áreas clave para tu vida personal y ministerio son las **relaciones** que tienes. El Nuevo Testamento nos enseña, por medio del ejemplo de Jesús, que cada uno de los que hemos sido llamados al ministerio necesitamos **tres relaciones específicas**. Dios usa estas tres relaciones en nuestra vida para ayudarnos a crecer y cumplir nuestro llamado en comunidad. Jesús es nuestro modelo para esto. Y mientras Él estuvo en la tierra, tuvo estas tres relaciones. Estas relaciones se ilustran para nosotros en Mateo capítulo 26, versículos 36 al 39. Permíteme leerte este pasaje:

Entonces les dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.” Yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”

Si observas esta historia, verás un patrón que ilustra estas tres relaciones. Esto ocurre la noche antes de que Jesús sea arrestado. Está entrando en el momento de su muerte. Toma a sus doce discípulos y los lleva al huerto. Y les dice a los doce: “Quedaos aquí y orad.” Pero luego toma a tres de ellos, Pedro, Jacobo y Juan, más arriba del monte. A ellos les dice algo muy diferente, algo muy personal: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte.” Lo que está diciendo es: “Amigos, esto es muy difícil para mí.” No le dice eso a los doce, solo a estos tres, quienes eran más cercanos a Él. Pero luego deja a esos tres y se va más arriba, donde está **solo con el Padre**. Y con el Padre dice algo que no le dijo ni a los tres ni a los doce: “Si es posible, que esta copa pase de mí.”

“Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

En esta breve historia, en estos pocos versículos, se nos muestra una ilustración de las **tres relaciones que Jesús tuvo**: una relación con los doce, una relación con los tres, y una relación con el Uno. Y ellas nos ilustran las **tres relaciones** que necesitamos tener. Jesús tuvo una relación con los doce a quienes servía, a quienes ayudaba.

Luego tuvo una relación con los tres con quienes fue muy **transparente**. Compartió su corazón y fue abierto con ellos. Y luego tuvo una relación con el Uno, alguien que tenía **autoridad sobre Él**. No solo buscaba consejo, sino que se **sometía**. Estas son las tres relaciones que **cada persona llamada al ministerio necesita tener**: personas a quienes sirves, personas en quienes confías y con quienes eres transparente, y personas a quienes te sometes por la autoridad espiritual que llevan sobre ti. Veamos estas tres relaciones para poder comprenderlas y empezar a practicarlas en nuestra vida. Y quiero que hagas una **autoevaluación** mientras avanzamos: ¿Tienes estas tres relaciones? ¿Qué tan fuertes son? ¿Necesitan ser desarrolladas?

## **La primera relación: Alguien a quien sirves**

Alguien que, honestamente, está **quebrantado**. Cuando estamos en liderazgo y ministerio, muchas veces tenemos personas que nos sirven, que se unen a nuestro equipo. Y decimos que las servimos, y en cierta medida lo hacemos. Pero cuando Jesús estaba con los doce, **ellos estaban verdaderamente rotos**. No sabían lo que hacían. Estaban llenos de orgullo, de enojo, de confusión. Esto nos muestra que **necesitamos personas rotas en nuestra vida**, no solo personas que nos sirvan, sino personas a quienes podamos servir por lo que Jesús hace en y a través de

nosotros.

Piensa en los discípulos: Pedro siempre discutía con Jesús. Cada vez que Jesús tenía una idea, Pedro tenía otra. Siempre parecía estar en desacuerdo.

Ese tipo de relación tal vez sea una que Dios quiere que tengas en tu vida, para enseñarte gracia y sabiduría al guiar a las personas hacia la verdad. Luego están Jacobo y Juan, dos hermanos que siempre estaban preocupados por su **estatus y posición**. Incluso hay una historia donde van con su madre para que hable con Jesús y les dé una posición más alta. Eran dos hermanos **muy inseguros**. Si necesitas que tu mamá hable con tu jefe...

A veces, esa persona rota en nuestra vida es alguien **inseguro o egocéntrico**, y aun así tenemos una relación con ellos por lo que Jesús quiere hacer en nosotros y por medio de nosotros. En los doce discípulos ves características que están a nuestro alrededor. En el ministerio, a veces nos **aislamos** de las personas rotas. Creamos equipos para interactuar con ellas, pero nos protegemos porque es difícil tener a alguien quebrantado en tu vida, alguien que no está en un lugar de fortaleza. Jesús a veces se frustraba con ellos y decía: “¿Hasta cuándo tendré que soportar su falta de fe?” Pero hay un gran beneficio en tener esa relación, porque te **lleva a una mayor dependencia de Jesús**. Jesús dijo: “Lo que hiciste a uno de estos más pequeños, a mí lo hiciste.” Pensamos que llevamos a Jesús a los quebrantados, pero **ellos nos traen a Jesús a nosotros**.

¿Dónde encuentras a esa persona rota con la que deberías tener una relación? No creo que debas buscar muy lejos. **Están a tu alrededor**.

Tal vez solo necesitas abrir los ojos. Un familiar, un compañero de trabajo, alguien en tu vecindario, y descubres: “Oh, esta es la relación que necesito, porque por difícil que sea,

voy a conocer más a Jesús a través de esto.” **No evites a las personas difíciles**, intégralas a tu vida para que puedas acercarte más a Jesús, y para que Jesús, a través de ti, pueda acercarse más a ellos.

## **La segunda relación: Alguien con quien eres transparente**

Jesús tomó a tres de los doce y los llevó más lejos. Sabemos que Pedro, Jacobo y Juan eran más cercanos a Jesús. Había más **intimidad** en esa relación. Y con estos tres Jesús fue muy **transparente**.

Jesús mismo, como Hijo de Dios, **no quiso pasar por ese proceso solo**.

Y muchas veces estamos con los doce, pero **no con los tres**. Nos escondemos. No compartimos lo que hay en nuestro corazón o lo profundo de nuestra alma. No compartimos las luchas que estamos enfrentando. ¿Cuándo fue la última vez que compartiste una tentación fuerte y real en tu vida con alguien?

Jesús lo hizo. Lo compartió con el mundo. En cuanto a las tentaciones, solemos **guardarlas en secreto** por temor a que arruinen nuestra imagen.

Pero este patrón muestra que Jesús necesitaba **tres amigos con quienes ser completamente transparente**.

Tú también necesitas una relación con unas pocas personas con las que puedas ser completamente transparente. Esto es clave para vivir tu llamado. Pero no es con los doce, es con los tres. Esto puede ser difícil, porque **ser transparente sobre tus fallas o sufrimientos no es fácil**. A veces el orgullo lo impide. Pero hay un beneficio enorme: **no estás llamado a llevar las cargas del ministerio solo**. Dios no espera eso de ti. Así que pone personas a tu alrededor con quienes puedas compartirlo. Y cuando lo haces, viene libertad. Ya no lo guardas en el alma tú solo. Ahora lo compartes. Y cuando algo sale de la oscuridad a la luz, hay libertad. Hay gozo.

Pero debes tener cuidado. **Debes usar sabiduría al elegir a tus tres**. Jesús fue claro: no compartiré esto con los doce, solo con los tres.

Y esas tres personas **no se encuentran rápido**. Porque si compartes algo muy profundo con las personas equivocadas, puede devastarlas. Tal vez no tienen la madurez para manejarlo. Ese tipo de relación se desarrolla con el tiempo. Miras a los doce en tu vida y dices: “¿Quién puede crecer hasta convertirse en alguien con quien compartir profundamente?” Y paso a paso, estación tras estación, la confianza crece y te encuentras en ese lugar de transparencia.

Haz una autoevaluación. ¿Tienes tres personas con las que puedes sentarte como Jesús y **abrir tu corazón**, compartir secretos oscuros, tentaciones, sufrimientos y saber que **es un lugar seguro**? Porque si confundes esto, traerá dificultades no solo para ti, sino también para otros.

## **La tercera relación: Alguien con autoridad espiritual sobre ti**

Jesús deja a Pedro, Jacobo y Juan, y luego va y **habla a solas con el Padre**. Y con el Padre, hay una conversación completamente diferente.

El Padre es **alguien con autoridad sobre el Hijo**.

Jesús lo refleja en sus palabras: “No se haga mi voluntad, sino la tuya.” Necesitas a alguien quebrantado. Necesitas a alguien con quien ser transparente. Pero también **necesitas a alguien que tenga autoridad sobre ti**. Sabemos que Dios tiene autoridad, pero **somos humanos**. Necesitamos personas —unas pocas— a quienes confiamos, por su madurez, sabiduría y experiencia, que les **damos un lugar de autoridad**. No es solo autoridad posicional. No es simplemente tu jefe.

Es alguien en quien confías y sabes que tiene el Espíritu de Dios, y vas a **escuchar lo que dice** para poder seguir correctamente el diseño de Dios para tu vida.

Saulo perseguía cristianos, luego se convirtió, y Dios trajo a Bernabé a su vida como **voz de autoridad espiritual**. David pecó con Betsabé y estaba ciego a su pecado, y Dios trajo a Natán para confrontarlo y restaurarlo. Esta relación **no es solo consejo**.

Jesús, el Hijo de Dios, le dice al Padre: “Me someto a tu voluntad, no a la mía.”

Debes darle a alguien en tu vida el **permiso espiritual** para hablar con autoridad. Como pastor, tuve un amigo líder espiritual que me pidió consejo sobre comprar una casa. Me mostró sus finanzas y me preguntó si era una compra prudente. En ese momento, me dio **autoridad espiritual**. Y si le hubiera dicho que no, no habría comprado la casa. Lo felicité por no tomar una gran decisión solo, sino por saber que Dios trae personas a nuestras vidas con esa autoridad espiritual.

Yo tengo un amigo pastor a quien **le he dado esa autoridad**. Una vez me reprendió por mi actitud en una reunión, y lo tomé en serio **porque él tiene autoridad espiritual en mi vida**.

¿Tienes alguien así?

Entendemos lo de las personas rotas. Incluso entendemos la transparencia. Pero cuando se trata de **someterse a alguien con autoridad espiritual**, nos resistimos porque **no queremos perder control**.

Pero el papel más importante que juegan **no es cuando están de acuerdo contigo**, sino cuando **no lo están**. Cuando su dirección contradice lo que tú crees. Y eso es difícil, porque nadie quiere perder el control de sus decisiones.

Pero hay un gran beneficio cuando tienes a alguien cuya voz tiene peso espiritual. No te estás sometiendo solo a esa persona: **te estás sometiendo a la voz de Dios a través de ella**.

Debes encontrar esa persona **por experiencia**. A medida que caminas en el ministerio, reconocerás que hay voces que hablan en nombre de Dios y traen sabiduría y claridad. Y debes **darles permiso**. Decirles: “Te doy permiso para hablar con autoridad espiritual a mi vida.”

Y cuando esa voz esté allí, **honra la voz de Dios** a través de esa persona.

## Las tres relaciones esenciales

Las tres relaciones que **debes tener**: los doce, los tres y el Uno.

Las personas rotas. Las personas con quienes puedes ser transparente.

Y las **una o dos personas** a quienes te sometes espiritualmente.

Mi pregunta es: **¿Te falta alguna de estas relaciones?** Tal vez están ausentes o muy poco desarrolladas. Mi experiencia me dice que muchos tenemos personas rotas a nuestro alrededor, pero no las vemos como necesarias. Pensamos que ellos nos necesitan, pero **nosotros los necesitamos a ellos**.

A veces hemos sido transparentes, pero luego alguien nos traiciona, y **cerramos nuestro corazón**. Decimos: “Nunca más.” No permitas que el enemigo te paralice.

Empieza a confiar de nuevo, paso a paso, con sabiduría, para que tengas la libertad de tener un amigo con quien hablar.

La mayoría de los que están en el ministerio **luchan más** con la voz de autoridad.

Pero recuerda que Dios tiene Su autoridad sobre ti, y **Él traerá a las personas correctas** para hablar Su voluntad. Construye esa relación. Confía en que Dios pondrá a la persona correcta en tu vida.

Y cuando tengas estas tres relaciones, descubrirás que florecerás **en tu fe en Jesús y en tu ministerio**, tal como lo hizo Jesús, porque **Él tenía estas tres relaciones**.